



*Como siempre... como siempre**

HUGO CASTAÑEDA

*¿Qué piensas de las cosas Abuelo?
¿De lo que pasa. Estás más contento ahora?
¿Estás más triste? ¿Tienes miedo de lo nuevo?*

Martín, *siempre* fue así.

¿Cómo abuelo! Si mi papá dijo que no. Que los mexicas éramos grandes. Que otros pueblos nos servían y nos pagaban tributo. Que teníamos grandes fiestas con sacrificios. Y muchos dioses labrados en piedra. Y grandes lagos y mercados y la gente estaba contenta y comía bien.

Y ahora nada quedó. Muchos han muerto y ya no quedan los templos y los palacios y las grandes fiestas. Ya no somos grandes. Ahora nosotros servimos.

Yo no sé. Yo nací cuando ellos ya estaban aquí. Pero mi papá dijo que así fue. Y él era chico pero estuvo aquí cuando ellos llegaron y mataron y quemaron y destruyeron todo. Pero tú creciste antes, abuelo. Tú sí sabes. Tú eras grande.

Dicen que ahora todo es mejor y nuevo. ¿Por qué mejor? Si muchos señores murieron en las guerras y con llagas y fiebre. Así murió mi Tata. ¿Por qué mejor? Si la gente perdió todo. Si la gente está triste. Si la gente no ve sus Dioses.

¿Será cierto que todo es nuevo y bueno? Hay nuevos palacios y nuevas creencias. Ahora hay otro Dios que nos dicen que es muy bueno. ¿Es todo nuevo? ¿Y es cierto que todo es bueno? ¿No te sientes triste sin tus Dioses abuelo?

Siempre fue así Martín. *Siempre* fue así. El cambio... El daño...

* Este ensayo se presentó como trabajo final para acreditar el primer módulo del Diplomado en Estudios Mexicanos impartido en este Centro en abril de 2001.

¿Siempre? ¡Cómo!

Siempre. Desde que el mundo fue creado. Desde que el hombre fue hecho, las cosas cambian. Vienen y van. Son buenas y son malas. Hay destrucción y creación de nuevas cosas.

Sí, estoy triste. Sí, tengo miedo. Pero también tengo esperanza de que, como antes, como siempre, un nuevo hombre nacerá...

¡Pero hay cosas nuevas ahora! ¿Por qué dices que es igual que antes?

Éste es otro amanecer. El principio de otro ciclo. Como si estuviera naciendo el sol nuevo. Como si se estuviera haciendo otro mundo. Es la decisión de Dios.

Dios, ¿cuál Dios? Si los mexicas tienen muchos. No como los nuevos señores, para quienes sólo hay uno principal, además de su hijo, y otros menores que los llaman santos.

Sí, tenemos muchos, pero uno está también por arriba de todos. Aquél sin nombre.

El que se crea a sí mismo. El que es todo. De quien nace todo lo que existe. El que es dos al mismo tiempo. Él es *Ometéotl* y a la vez *Ometecuhli* y *Omecíhuatl*, la pareja creadora de quienes nacen todos los dioses, los que formaron todo: el cielo, la tierra, el inframundo y todo lo que hay en ellos. Estos Dioses tienen nombres, se ven diferentes y hacen cosas diferentes, como los dioses menores de los blancos. Ellos representan todo lo que vemos, sentimos y hacemos. Nos protegen y nos castigan. Ordenan nuestros días y años. Nos dicen qué debemos hacer para protegernos. Nos dan la vida. Nos dan la muerte.

Los misioneros nos dicen que al morir vamos con Dios. ¿Qué pasa con los mexicas?

Lo mismo, Martín, lo mismo. Son los *macehualli*, los merecedores de los Dioses.

¿Van con Ometéotl?

No. Con el Dios Sol, el que da vida a la tierra y a los hombres. Los *macehualli* se unen a él y le ayudan a que la vida continúe.

Pero esto ya no ocurre abuelo. Ya terminó. Es cosa del pasado. Lo que pasó no regresa.

No es así, Martín, no es así. Déjame contarte. El mundo ha sido creado varias veces, cuatro antes que el presente, y cuatro veces el sol de la vida ha sido destruido y ha nacido de nuevo, mejor cada vez. Éste es nuestro Quinto Sol.

*Como lo sabían los viejos,
en el año 1-Conejo se cimentó la tierra y el cielo.
Y así lo sabían,
que cuando se cimienta tierra y cielo
habían existido ya cuatro clases de hombres,
cuatro clases de vidas.
Sabían igualmente que cada una de ellas
había existido en un Sol (una edad).*

La vida de los mundos no ha sido fácil, como no lo ha sido la vida de los Dioses y de los hombres. Pero la esperanza, la motivación, la astucia y la persistencia han sido como granos de los que ha nacido el maíz, los árboles y las flores, y los hombres mismos.

Los seres de los mundos anteriores fueron devorados, arrasados por el viento, convertidos en monos, quemados por el fuego, convertidos en guajolotes, ahogados en el diluvio, convertidos en peces... Pero el sol ha regresado, como siempre, y con él la vida.

¿Cómo ocurrió la última vez? ¿Cómo nació el Quinto Sol?

Los Dioses se reunieron en *Teotihuacan*, "Lugar donde se hacen Dioses", para crear el nuevo sol. El soberbio y ávido de resplandor, *Tecuciztécatl*, "el Señor de los Caracoles", quiso serlo, pero los grandes dioses se lo ofrecieron también a *Nanahuatzin*, el enfermo, el buboso, el lleno de pústulas, el jorobado, el que no camina bien, el del pie torcido, el flaquito...

¿Por qué a él también? Si *Nanahuatzin* no parece ser alguien a quien quisiéramos parecernos, o a quien quisiéramos que fuera ejemplo o guía. No atrae confianza para esperar su ayuda y luz. Da lástima. Está muy enfermo y hasta asusta. ¿Por qué aceptó? *Tecuciztécatl* parece ser más apropiado para ser el Dios Sol.

Nanahuatzin aceptó, pero no por la ambición de brillar, sino porque el sacrificio había sido parte de toda su vida. Fue siempre humilde y lo fue aún cuando fue llamado. Su ofrecimiento fueron cañas verdes atadas, barbas de ocote, bolas de hojas secas de pino y espinas de maguey teñidas con su sangre. Él ofreció su pus y sus llagas, mientras que *Tecuciztécatl* ofreció plumas, oro, coral, jade y copal. Sin embargo, en el momento de lanzarse al fuego, éste se arrepintió cuatro veces, y *Nanahuatzin* se lanzó inmediatamente. El “Señor del Caracol” se lanzó entonces también. Por eso aquél se convirtió en nuestro Quinto Sol, *Ollin Tonatiuh*, sol en movimiento, y *Tecuciztécatl* en la Luna.

¡Qué interesante! Esta historia semeja a lo que nos cuentan los misioneros: Que hay que sufrir para merecer. Que el valor de las gentes no está en la superficie, en lo que uno ve. Que lo que parece ser lo peor, puede en realidad ser lo mejor. Entre los blancos había gente que no comía y se lastimaba a sí mismo en honor de su dios, y así trataba de ayudar a los hombres. Algunos se dejaban matar. Así lo hizo el hijo de su dios.

Pero todavía no entiendo por qué lo escogieron a él. ¿Qué pensaban los dioses de quienes estaban enfermos y sufrían? ¿Respetaban y adoraban también a otros enfermos? ¿A todos? ¿A los que nacieron así? ¿A los que habían sufrido toda la vida? ¿A los que nada se podía hacer para curarlos?

Lo que se crea es el resultado del sacrificio de al menos una parte de la vida. Los muy enfermos sufrían siempre y quizá por eso eran queridos de los dioses. Pero quizá no era el sufrir lo que los dioses querían, sino el sacrificio; el ofrecimiento del sufrimiento. El tratar de hacer algo por ellos, por los Dioses, así como los Dioses lo hicieron para crear la vida.

Cuando *Nanahuatzin* se sacrificó, la vida no ocurrió inmediatamente, porque aunque el sol apareció en el Oriente, se quedó inmóvil, no avanzó; le faltaba el movimiento. Los Dioses se dijeron: “¿Cómo vamos a vivir? No se mueve el Sol... que ellos resuciten, aunque nosotros muramos”. Entonces se sacrificaron. *Ehécatl*, el viento, les dio muerte y luego puso al Sol y a la Luna en movimiento.

*En el año 13-Caña
se dice que vino a existir,
nació el Sol que ahora existe.
Entonces fue cuando iluminó,
cuando amaneció,
el Sol de Movimiento que ahora existe.*

Los Dioses se sacrificaron para dar vida y necesitan del sacrificio de los hombres para continuar dándola. Por ello, para el mexica el sufrir y el morir son parte del vivir. Además, de su sacrificio depende el camino que seguirá después de su muerte.

¿Cuál camino abuelo? ¿A dónde iban los que morían? ¿Había cielo para los mexicas?

Sí lo había. No sólo uno, sino trece cielos, el último de ellos en el *Omeyocan*, de donde la vida emana. Donde está *Ometéotl*, “Señor de las Dualidades”.

Para el mexica, los Cielos, con *Tlaltipac*, la Tierra, y el Inframundo, forman el Universo. La tierra es un cuadrado sostenido por un eje en el centro, donde se concentran las fuerzas de 13 cielos por arriba y de 9 inframundos por abajo. Quien muere pasa al inframundo: *Mictlan*, “Lugar de los Muertos”, lugar de trabajos y sufrimientos, donde debe enfrentarse a muchos obstáculos hasta llegar al fondo, *al lugar de la nada*, donde se deja de padecer.

¿Esto es como el Purgatorio de los blancos! ¿Acaso todos tienen que pasar por él? Aunque hubieran sido buenos. ¿No hay paraíso?

Hay paraísos. En uno de ellos, *Tonatiuhchan*, “La casa del Sol”, llegaban los guerreros muertos en batalla y los que murieron al ser sacrificados. En el *Cincalco* van las mujeres que mueren en su primer parto dando al mundo un posible guerrero. Se convierten en mujeres-diosas. Ellas y los guerreros se unen al sol. En el *Tlalocan*, “El Lugar de Tlaloc”, llegan los que mueren ahogados, por el rayo, y los hinchados y los que tienen llagas. En el *Tamoanchan*, “Lugar de nuestro origen”, emana la vida y a él retornan quienes mueren siendo niños. Aquí son amamantados por el árbol nodriza y regresan después a la tierra.

Abuelo, lo que me has dicho se parece mucho a lo que dicen los misioneros: quien muere va al Purgatorio, al Infierno o derechito al Cielo, junto a Dios. Pero tengo dudas.

Puedo entender que por dar a luz a un futuro guerrero las mujeres muertas durante el parto van con el Dios Sol, a donde también van los guerreros. ¿Pero por qué sólo las que mueren en el primer parto? ¿Y si no es su primer parto y mueren? ¿Y si el producto del primer parto es mujer? ¿Y si el niño también muere? ¿Y por qué solo ciertos enfermos van al Tlalocan? Los ahogados y los muertos por un rayo mueren de repente, y a los hinchados y

a los que tienen llagas les toma mucho tiempo para morir. ¿Por qué sólo ellos? ¿Qué tenían de especial?

Por qué hacen los dioses las cosas, los hombres no lo sabemos. No debemos esperar entender todo lo que hace el dios que “se creó a sí mismo”, “el que pensó para generar lo que existe”, el “dios verdadero”, el *in nelli teotl* —movimiento o sustancia cósmica. Él es *Ometéotl*, “Dios de la Dualidad”, armonizador y ordenador y a la vez antagónico, con contradicciones, con lo positivo y lo negativo—. Yo soy sólo un hombre. No pretendo entenderlo siempre.

¿Es Ometéotl bueno?

Él es lo que es. El es calor y frío, es blanco y es negro, es fuego y agua, es vida y es muerte, creador y destructor. Crea la vida y a la vez es *Mictlantecuhlti*, “Señor de la Muerte”.

Supongo que él es como todos nosotros. A veces buenos, a veces malos. A veces listos, a veces tontos. No hay verdad única y permanente. Ésta cambia. Pero ¿por qué permitía los sacrificios humanos?

Cuando los Dioses se sacrificaron para iniciar el movimiento del Sol, que inició la vida en esta Quinta Humanidad, pidieron también crear al hombre. *Quetzalcáoatl* decidió hacerlo y bajó al inframundo para obtener los huesos de nuestros antepasados para darles nueva vida. Por trampas que *Mictlantecuhlti* le puso, no le fue fácil, pero los obtuvo al final, aunque murió por ello. Resucitó después y los huesos que obtuvo fueron triturados y mezclados con sangre que él vertió al punzarse el miembro viril.

Así nacieron los nuevos hombres, de la mezcla de los huesos de nuestros antepasados y sangre divina. Por esto los hombres son *macehualli*, “los merecedores de los Dioses”.

El sacrificio es parte del ser del hombre y de los Dioses. No significa sufrimiento. Se realiza para crear y para mantener la vida. Los Dioses se sacrificaron para crear el sol, para dar vida y para crear al hombre. La creación de la vida por el sol continúa y para ellos los Dioses necesitan sacrificios.

*Doy placer a tu corazón, oh tú por quien se vive
Ofrezco flores para ti, elevo cantos a ti
Que aún por breve tiempo te dé yo placer
Te hastiarás algún día.*

*Cuando tú me destruyas
Cuando yo he de morir*

¿Y aceptaban todos ser sacrificados? ¿Era fácil para los padres dejar que sus hijos fueran sacrificados?

Cuántos lo aceptaban, no sé. El vivir para sufrir era parte del aceptar ser, con la esperanza de tener otra vida mejor una vez que se dejara la tierra. Sabían que la muerte no era vana y que significaba la vida de otras tierras y de otros hombres.

Pero sólo sufrir no es fácil porque el vivir es mucho, mucho más: es ver los cielos; es ver los montes; es ver los árboles; es ver, sentir, oler, tocar las flores; es cantar; es comer; es beber; es vestir. Es sentir tus mujeres y tus hijos y tus amigos, y otras gentes. Es estar contento por lo que tienes, por lo que eres. Es sentir todo...

Y si solamente sufrir no era fácil, ¿por qué lo permitían, por qué lo aceptaban?

El amor a la vida es tan grande que el temor de perderla es mayor. Los Dioses necesitaban nuestra sangre para mantenerla y cada día esperábamos que el sol naciera y cada año esperábamos que las lluvias llegaran. Era espera con temor.

Pero no sólo con sacrificios honrábamos a nuestros Dioses. Lo hacíamos también con nuestras palabras y con nuestros cantos, con nuestras pinturas, con nuestras esculturas de piedra; en la construcción de nuestros templos.

¿Sabes lo que pienso, Abuelo? Que la manera de pensar de los mexicas semeja mucho a la de los nuevos señores. Aceptar sufrir ahora para ser feliz después, es una de ellas.

Pero dime una cosa; si había otras maneras de honrar a los Dioses, ¿no se podían dejar de hacer los sacrificios? ¿No se podía ignorar la tradición del sacrificio?

El hombre fue creado por los Dioses, y su deuda era eterna. El hombre vivía en el centro de la tierra, que era el ombligo del universo, donde llegaban de todas direcciones las influencias de los Dioses de los mundos superiores y de los Dioses de los mundos inferiores, del cielo y del inframundo. Sus mensajes divinos estaban siempre presentes para el mexica y eran parte de su existencia misma. No los podía ignorar.

Sin embargo, ya expresaba duda en sus poemas y cantares. Ya repetía “Flor y Canto” con frecuencia. Con ello decía a los Dioses que también veía el Paraíso estando vivo.

Algo estaba pasando en los corazones de los hombres. Como si sintieran un cambio. Creo que los sacerdotes ya lo sentían y quizá ya empezaban a pensar que los Dioses hacían no sólo bien sino también daño al hombre, a diferencia de *Quetzalcóatl*...

¿Qué hizo Quetzalcóatl?

Creó al hombre como te dije antes. Pero además busco la manera de alimentarlo y le dio el maíz, le enseñó a pulir el jade y a encontrar piedras preciosas, le enseñó a tejer telas de colores con el algodón milagroso y a hacer milagros con las plumas del quetzal, del pájaro azul, del colibrí y la guacamaya. Además le enseñó a medir el tiempo a través del calendario, a estudiar los astros... Hacía ayuno y penitencia y era bueno con sus hijos, los hombres.

¡Era como un sacerdote!

Así es, pero fue inducido por el dios del mal, *Tezcatlipoca*, y conoció el pecado sexual y el de la embriaguez, los que transfirió al hombre, y fue rechazado por los otros Dioses y desterrado. Pero su guerra con *Tezcatlipoca* sigue, y en su combate crean y destruyen universos. Su lucha es también una lucha moral.

Los Dioses sabían que habían hecho mal a *Quetzalcóatl* y temían su regreso. Y por ello nuestro Señor Moctezuma creyó que los señores que llegaron eran “él”, y no defendió a su Pueblo.

¿Y en realidad vino Quetzalcóatl?

Él siempre ha estado y seguirá estando aquí, con el hombre, como siempre. Él es serpiente emplumada, inframundo y cielo, y vive en la tierra. Su lucha es eterna y está con nosotros. Y por eso tengo esperanza.

Esperanza de qué, abuelo, si todo se acabó.

Todo lo que pasó era esperado.

*Este Sol, su nombre 4 Movimiento,
éste es nuestro Sol, en el que vivimos ahora.
Y aquí está su señal, como cayó en el Fuego el Sol,
en el fogón divino, allá en Teotihuacan.
Igualmente fue éste el Sol de nuestro Príncipe,
en Tula, o sea de Quetzalcóatl.
El Quinto Sol, 4 Movimiento su signo,
se llama Sol de Movimiento porque se mueve,
sigue su camino.
Y como andan diciendo los viejos,
en él habrá movimiento de tierra, habrá hambre
y con esto pereceremos.*

Todo esto era esperado, Martín. El universo se crea y se destruye eternamente, y otro Sol nace, como siempre.

Nuestro señor Moctezuma era casi un dios y debió ser Sol. No lo fue porque no pudo enfrentarse al “fuego” de los blancos. Por eso su nombre no es el que ahora representa al mexica. Lo es el señor Cuauhtémoc, el que, como Nanahuatzin, aunque no era un dios grande, se enfrentó a su destino y fue quemado y sus pies deformados. Es por eso que hoy él es el Sol del Anáhuac.

Esto lo siento yo también, Abuelo.

*Ese Sol nacido entonces todavía esta aquí.
Él es el Sol del nuevo Pueblo. Nuestro propio Quinto Sol.
Es el que nos dará luz y nos hará brillar.
Hará crecer al maíz y a las flores.
Nos hará cantar.*

*Y con los pies en el inframundo,
donde están nuestras raíces, nuestros ancestros,
nuestras creencias, nuestro pasado,*

*nos hará mirar al cielo..., con esperanza,
como siempre...*

*Lo que se hacía hace mucho tiempo ya no se hace,
Otra vez se hará, otra vez así será,
Como fue en lejanos tiempos:
Ellos, los que ahora viven,
Otra vez vivirán,
Serán.*



BIBLIOGRAFÍA

- CASO, ALFONSO. *El Pueblo del Sol. Complejidad del panteón azteca*. México, FCE, 1953, pp. 37-86.
- FERNÁNDEZ, ADELA. *Dioses prehispánicos de México. Mitos y deidades del panteón náhuatl*, México, Panorama, 1992.
- FERNÁNDEZ, ROSALBA (comp.). *Lecturas escogidas del México Prehispánico*. México, UNAM-CEPE, 2001.
- FLORESCANO, ENRIQUE. *Memoria indígena*, México, Taurus, 1999.
- LEÓN-PORTILLA, MIGUEL. *La filosofía náhuatl*. México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1974.
- _____. *Literaturas indígenas. Estudio introductorio, selección y notas*. México, Promexa, 1985.
- LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM. 1989. Serie Antropológica 39.
- _____. "Sentido mágico o religioso de los sacrificios en el México antiguo", en Miguel León-Portilla, et al., *De Teotihuacan a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM-CCH, 1997, pp. 587-590.
- SOUSTELLE, JACQUES, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la Conquista*. México, FCE, 1970.
- VIESCA, TREVIÑO CARLOS. *Medicina prehispánica de México*, México, Panorama, 1992.